

Estimados feligreses,

¡Felices Pascuas!

Todavía hay una razón para celebrar la Pascua a pesar del susto que nos afecta a todos debido a la pandemia del virus Corona. La alegría de Pascua no depende de nosotros y de nuestra situación. Depende de Dios. Lo que creemos en la Pascua no es solo que Dios levantó a Jesús de la muerte. Dios tiene planes de hacer lo mismo por nosotros: levantarnos y sacarnos de nuestra tristeza, desesperanza y miseria.

¿Cómo nos movemos hacia la alegría de la Pascua? Volvamos a la historia que ocurrió en la mañana de Pascua.

Un grupo de mujeres que incluía a María Magdalena, María, la madre de James y Salomé fueron a la tumba de Jesús para presentarle sus respetos. Sin embargo, descubrieron algo perturbador e inquietante: la piedra fue retirada de la tumba y la tumba estaba vacía. Las mujeres no pudieron encontrar el cuerpo de Jesús. Estaban angustiadas. Lloraron y no sabían qué hacer.

Sí, el comienzo de la Pascua fue el vacío, la tristeza y la incertidumbre. La alegría de Pascua se sintió por primera vez en la tumba vacía. Sin embargo, la tristeza se convirtió en alegría cuando Jesús se apareció a las mujeres y les dijo que había resucitado.

En general, la alegría de Pascua está conectada a nuestros sufrimientos, luchas y vacío. La alegría de Pascua es de hecho un tipo diferente de alegría. La alegría de Pascua no es ese tipo de sentimiento cuando celebramos ocasiones especiales con familiares y amigos, o cuando ganamos una dura competencia, o cuando nos aseguramos el trabajo de nuestros sueños.

No hay duda de que ese tipo de alegría es lo que anhelamos que suceda en nuestras vidas. Sin embargo, usted y yo sabemos que los desafíos y las dificultades son partes inevitables de la vida. Ninguna persona está exenta de los sufrimientos de este mundo. Es casi seguro que sentimos el vacío cuando las dificultades nos acosan.

En medio de la temporada litúrgica más importante de nuestra Iglesia, colectivamente sufrimos los efectos de la pandemia. También sentimos el vacío de no poder celebrar la Pascua en nuestras Iglesias como lo hicimos en el pasado.

Abrazar nuestras cruces y reclamar nuestro vacío nos permite abrir la puerta a la alegría de Pascua. El amor constante e incondicional de Dios y la misericordia hacia la humanidad son la base de nuestra esperanza y alegría. Esta es de hecho la mayor razón por la que siempre celebramos la Pascua.

Sigamos orando por el cuidado y la protección de Dios sobre nosotros, confiando en nuestra vida gozosa en Cristo ahora y para siempre. ¡Felices Pascuas! Con todo nuestro cariño.

Padre Néstor y Dennis